

# PAGINAS AGRICOLAS

CULTIVOS - GANADERIA - INDUSTRIAS DERIVADAS

## EL CAMPO, AL EMPEZAR LA PRIMAVERA

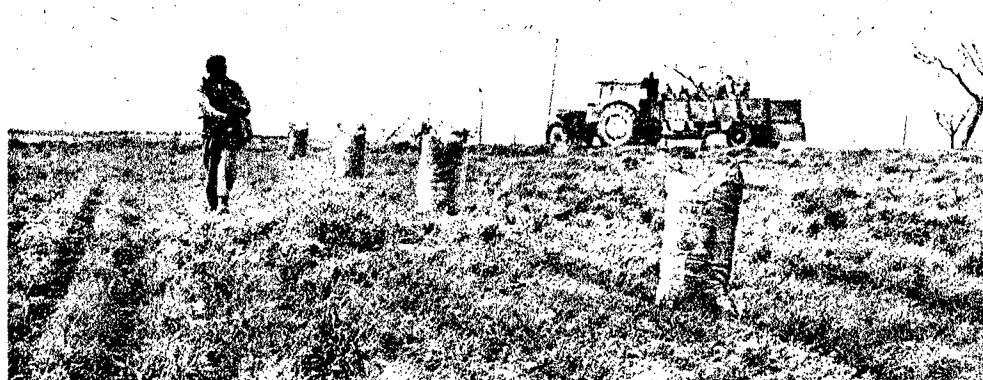


Los diez primeros días de la primavera no han sido estimuladores para el campo. La vida activa en el sembrado, en la pradera y en la fronda ha estado sometida a las limitaciones del período de transición del invierno a la estación del sol y de la luz. Marzo se ha significado por su irregularidad atmosférica, con lo que se ha prolongado la etapa de reposo o de letargo invernal de la vegetación, sometida a los efectos de una verdadera convulsión de los elementos naturales, con predominio del riego atmosférico.

Esperábamos poder contemplar en estos primeros días abrilinos una mutación radical del panorama campestre, pero este panorama permanece como anclado en el tiempo. Es una estadía excesiva, de consecuencias desfavorables y visibles para la sembradura, que tiene su etapa de portentoso desarrollo en los meses de abril y mayo. Naturalmente seguimos excluyendo las zonas profundamente maltratadas por los grandes temporales de final de año. Con esta excepción, la superficie triguera que se mantiene en aires de promesa, debe seguir oscilando entre 4.100.000 y 4.200.000 hectáreas, casi en su totalidad referidas a las siembras de otoño o de ciclo normal, que son las preferidas en nuestro mosaico climatológico. Es lástima que los temporales de marzo hayan aumentado los daños en Andalucía occidental y en alguna otra región, y que el exceso de agua tenga semiparalizados los trabajos propios de esta época.

En el análisis de la situación, en todas las regiones se presta mucha atención a la forma en que se ha realizado el empleo de fertilizantes. Al buen abonado de sembradura ha sucedido otro, especialmente masivo, de cobertura-primavera, lo que pone de manifiesto la cada vez más acentuada tendencia de los cultivadores a intensificar esa práctica que se ha traducido en pocos años en el aumento de un 20 por 100 en la producción por unidad de su-

... Marzo se ha significado por una muy acentuada irregularidad atmosférica que ha prolongado la etapa de reposo o de letargo invernal de la vegetación. Esta acaba de entrar en la etapa más crítica... (Foto Sanz Bermejo.)



En el trigo tupido se alinean los sacos repletos de fertilizantes, cuya distribución inicia ese animoso campesino con paso y ademán decididos. El sembrado está a punto de despertar del letargo invernal, y hay que dotarlos de los necesarios elementos correctores antes de que las plantas sientan la llamada de la primavera...

perfección sembrada de trigo, y en una evidente estabilidad de los rendimientos, antes sometidos a grandes alternativas en cuanto las condiciones climatológicas de la campaña dejaban de ser normales. Se comprueba ahora, por ejemplo, que todo labrador inteligente y experimentado no espera a que las plantas reclamen, con su amarillento color, la dosis conveniente de elementos correctores, porque entonces es ya tarde. En todo caso, los fertilizantes distribuidos en ese trance pueden salvarlas, pero el sistema radicular, las raíces, no se fortalecen en el grado que hubiera hecho posible un abonado más temprano, ni facilita el ahijamiento, que es el que viene

a incrementar la producción del tallo matriz. La fertilización temprana de sembradura, lo mismo que la de primavera en la campaña actual—la segunda de las citadas, antes de que se produzca la reactivación de la vida vegetal tras el sueño o la "parada" invernal, y no después de reactivarse con los primeros effluvis primaverales—, son factores que promueven las esperanzas que siguen vigentes a la vista del panorama cerealista, no obstante el exceso de humedad que los sembrados han tenido que soportar. Estos acaban de entrar en la etapa más crítica, etapa decisiva, con una perspectiva de dos meses.

Eliseo de PABLO